

Universales sin absolutos

Entrevista a Luis Fernando Medina Sierra

GABRIEL GAITÁN y ENRIQUE FERRER C.*
Profesores de Economía e Historia Política
en la Universidad Externado, respectivamente.

Fecha de recepción: 11 de mayo de 2005
Fecha de aprobación: 27 de junio de 2005

* Entrevista al profesor Luis Fernando Medina Sierra, filósofo, economista y politólogo colombiano vinculado a la Universidad de Chicago. Este diálogo se produjo en el ámbito del seminario sobre Teoría Económica "Acción colectiva y hechos sociales, un enfoque racionalista", realizado en la Universidad Nacional (Sede Bogotá) en febrero de 2004.

Luis Fernando Medina Sierra estudió economía en la Universidad de los Andes (pregrado y maestría), filosofía en la Universidad Nacional y se doctoró en economía en la Universidad de Stanford.

RESUMEN:

La entrevista que realizan los profesores Gaitán y Ferrer al doctor Luis Fernando Medina Sierra, economista colombiano, vinculado a la Universidad de Chicago, permite ir comprendiendo mejor en el medio académico, disciplinar y profesional, la importancia de un trabajo holístico, interdisciplinar, de profundas repercusiones docentes e investigativas, desde la perspectiva misma de la economía, articulada a la complejidad filosófica y política, buscando un equilibrio entre lo óptimo y lo ético.

Palabras clave: acción colectiva, hechos sociales, teoría de juegos, equilibrios múltiples y desequilibrios, racionalidad.

ABSTRACT:

The interview which they make professors Gaitán and Ferrer to doctor Luis Fernando Medina Mountain range, Colombian, tie economist to the University of Chicago, allows to be including/understanding more good in academic means, to discipline and professional, the importance of a holístico work, to interdiscipline, of deep educational and investigativas repercussions, from the same perspective of the economy, articulated to the philosophical and political complexity, looking for a balance between optimal and the ethical thing.

Key words: collective action, social facts, multiple theory of games, balances and imbalances, rationality.

Presentación

El hombre moderno se mueve entre paradojas, ya no aspira a ser el Da Vinci pintor, escultor ingeniero, médico y literato pero de algún modo no obstante la especialización inevitable el intelectual del siglo XXI busca la integración de la complejidad del mundo desde su rincón de perspectiva desde su oficio. El economista no es ajeno a la tensión entre la mirada puntual y la periférica anunciada por Italo Calvino. En nuestro caso la economía pareciera erigirse en la gramática de las ciencias sociales y en este ámbito, Luis Fernando Medina Sierra ejerce la teoría de juegos en un sentido de sintaxis de la teoría económica y política; pero esta acción instrumental se desborda en su búsqueda y nuestro filósofo – economista aspira a una acción

encaminada al entendimiento en un equilibrio entre lo óptimo y lo ético.

Esta paradoja, esta tensión, ha producido diversas posturas; se destaca la posmoderna con la muerte de los metarelatos y la prelación de los discursos locales tanto científicos como ideológicos. Un intelectual nuestro, Fernando Zalamea Traba reclama en una perspectiva heredada de la lógica de Ch. Peirce (recurso nuestro para resaltar la virtud polivalente del discurso de Luis Fernando Medina Sierra), la vuelta a los universales para el hombre de ciencia contemporáneo pero universales sin absolutos. Esta mirada nos sugiere el diálogo de saberes universales desde nuestra estancia local, sin renunciar a nuestra tradición a nuestros valores siempre renovados tras el contacto dialógico en un ámbito

racionalizable del mundo, actitud racional muy habermasiana deseada tanto en el mecanismo como garante de la pluralidad incluso en los fines. Un diálogo permanente entre nuestra historia, la teoría científica y la actualidad del mundo.

En el marco de este sentir académico valoramos la evolución de Luis Fernando Medina, sus palabras nos revelan dos aspectos muy actuales en el pensamiento académico. Primero la necesidad polifónica del discurso de las ciencias sociales en particular la economía. Segundo de un modo análogo la importancia de construir el discurso sobre Colombia y América Latina sin complejos desde nuestra historia, aunque inscrito en el diálogo de los universales académicos. En uno y otro caso el sentido de la terceridad (tomado de la lógica de Peirce) define la existencia de un primero y segundo objeto la existencia de los tres es relacional, la terceridad permite la dinámica lógica de las instancias relacionales a la manera de yo, tú, él. El tercero hace operativo el sistema: la política es la voz de la economía y un fin en si mismo nos ilustra Habermas; el derecho es “la polea” del sistema, dice Guillermo Hoyos; Latinoamérica es la referencia no central que revela el centro, nos refiere Zalamea.

En este proceso, su concepción plural de la ciencia económica y su ejercicio, lo seducen a tomar posiciones en el

debate de la interpretación de los hechos sociales de Colombia y Latinoamérica, su indagación no presume de su desempeño en la Universidad de Chicago, asume su tradición académica y su historia individual en una actitud crítica, integradora y dialéctica. Su relación con la disciplina es homóloga a su crítica sobre la situación del país y del continente, la terceridad justifica las estructuras – relaciones precedentes; la pluralidad discursiva fortalece el discurso económico así como solo la existencia de Latinoamérica completa el mundo. Tanto la teoría económica como la problemática latinoamericana reclaman, en el discurso de Luis Fernando Medina, la búsqueda y construcción de universales pero sin absolutos.

Luis Fernando se ha nutrido de la tradición racionalista de Occidente, integra su búsqueda procedente de la tradición filosófica alemana, de la economía inglesa y estadounidense, indaga diversos pensadores, diversa geografía e historia, y se apropia de la mediación matemática. Sus referencias más íntimas, además de un recorrido por el marxismo y la filosofía clásica alemana hasta la actualidad habermasiana, transitan por Kenneth Arrow y los trabajadores de autores de disciplinas frontera con la economía: Becker, Coase, Buchanan. No obstante una vez se escucha su voz en los seminarios en publicaciones y en el diálogo de amigo, fluyen

nombres innumerables del horizonte teórico universal de la economía y la política.

Y desde su que hacer de economista, la síntesis reclama las fuentes, su discurso económico revela muy pronto la necesidad de la polifonía disciplinar, la política surge como escenario integrador, posibilitador de la justicia y la estabilidad; la politeia. En ese diálogo infinito la economía es un intercepto, una circunstancia profesional de un mundo complejo, de unas ciencias sociales necesariamente vinculantes en la recuperación del deber ser.

Su voz ha dejado resonancia por el ámbito más amplio de la teoría económica con énfasis en los temas de economía política con el soporte actual de la teoría de juegos. Algunos títulos de sus trabajos más destacados: Analytical Models of parties and Legislatures (tesis doctoral), Ética social y elección colectiva, Política fiscal e inequidad en Colombia, Democracia y argumentación racional: Habermas, Rawls y la Justicia Social, Collective Action and Social Facts: A Rationalist Approach, A Strategic – Interaction Approach to the Collective Action Problem, entre otros.

La historia personal de Luis Fernando Medina Sierra surge desde el encuentro mismo, su retrato de familia será compartido desde la partida de esta aventura, de este soliloquio

afortunado. Nuestra versión es breve: un hombre de mirada distraída (tal vez solitaria y escrutadora), saborea en sus labios los pensamientos más recientes, la sonrisa surge para reanudar el diálogo, el intercambio de argumentos no cesa. La mesa está servida.

1. ¿Quién es Luis Fernando Medina Sierra?

Un bogotano, hijo de una familia de clase media acomodada y de la burocracia estatal. Mi padre fue empleado de Ecopetrol. Soy beneficiario de una de las concesiones más controversiales que han tenido los sindicatos petroleros. Mi familia nunca fue muy rica. Sin ser una persona de grandes recursos, accedí a los auxilios educativos de Ecopetrol y pude costearme muy buenos planteles educativos, tanto en el colegio como en la universidad. Estudié en el Colegio San Carlos, que a pesar de no ser muy caro era un colegio de élite bogotana, con una distribución del ingreso como una chi cuadrado bastante gorda, yo pertenecía a la parte izquierda de la chi en que está la clase media, muy poca gente más pobre que yo, y al otro extremo gente de enorme opulencia. Ese es el ambiente en que estudié.

Creo que pasan en el colegio dos cosas importantes para mi vida. Una, que aprendí inglés desde niño lo que me ha permitido acceder a la producción académica de ahora. Y, la otra es que el colegio en que estudio pasa en aquel

entonces por una fase experimental, de una primaria manejada por unas monjitas adorables a un bachillerato totalmente secular con muy poca influencia de los curas benedictos y con unos profesores jóvenes, muchos de ellos de izquierda. Me formo en el colegio en la enseñanza de ciencias sociales con profesores que a parte de ser de izquierda son excelentes profesores, con una gran capacidad analítica y mucho pensamiento crítico. Se produce un fenómeno, en el cual los hijos de las grandes elites bogotanas están siendo educados por profesores que gravitan en torno a la izquierda política del país. Esto en medio de la guerra fría que se piensa va a estar con nosotros por generaciones. Yo, que siempre fui una persona muy tímida, muy malo para los deportes, malo para bailar, era muy bueno para estudiar. El experimento del colegio levanta más de un ceño lo cual a jóvenes como nosotros nos parece un llamado a resistir, a defender nuestra autonomía; cosas de adolescente, de pronto. Vale decir que mis padres nunca fueron parte del coro de ceños fruncidos. Al contrario, ellos siempre fueron muy tolerantes y siempre mostraron un enorme respeto por mis ideas y opiniones. Tal vez fue difícil para ellos, pero en todo caso siempre me dieron un voto de confianza irrevocable. No sé lo que signifique crecer en otra familia distinta a la mía, pero si creo que en mí influyó muchísimo el que ya desde la adolescencia, o incluso antes, yo

gozaba de carta blanca por parte de mis padres para tomar las opciones intelectuales que quisiera. Ahora, volviendo a lo que decía, yo sentía que la mejor forma de resistir era estudiando, como si dijera “vamos a demostrar que nosotros somos mejores, que este experimento en el que creemos si sirve”. Yo era muy bueno en ciencias sociales, era uno de los mejores estudiantes. Gente como yo era la de mostrar, participamos en debates intercolegiales. En esa época se hablaba mucho del proceso de paz de Betancur y yo participaba en esos debates defendiéndolo de quienes creían que se le estaba entregando el país a los comunistas. Bueno, salgo de ese colegio, entro a la Universidad de los Andes a estudiar Economía. En el colegio había estudiado mucho marxismo, mi forma de entender la sociedad era la economía, así que entro a estudiar Economía en los Andes. Mi curiosidad era estudiar filosofía, la idea era estudiar filosofía rápido, no bastaba con ser autodidacta, entonces estudio simultáneamente filosofía en la Nacional. Con el tiempo me doy cuenta que lo mío era la academia. No tengo ideas políticas muy firmes, no tengo capacidad para hacer política yo mismo. Ahora que no soy tan joven, soy más cínico, más escéptico, soy alguien para quien las cosas son grises, no son en blanco y negro, y esas cosas no son buenas en política. Con el tiempo me he encontrado, me he sentido bien en lo académico. Claro me encanta que la gente haga política,

entendiendo por qué la gente hace política. Yo mismo tengo ideas políticas y me encanta discutir las, pero hacer política activa no es lo mío, yo simpatizo con algunas causas y, cuando pueda, las apoyo desde la academia. Entonces volviendo a la pregunta de quién soy, soy un pequeño burgués de clase media bogotana con todo lo que eso implica para bien y para mal y que ha decidido que la forma de defenderse de todas las cosas adversas en la sociedad, de las cosas que uno no le gustan, es la academia, es hacer cosas en el mundo de las ideas.

2. ¿Cómo fue ese giro del ámbito de la filosofía a la economía?

Fui siempre en paralelo. Cuando estuve en el colegio empiezo a leer *El Capital*. Una empresa quijotesca, durante mucho tiempo no pasé del primer capítulo. ¿Por qué empecé a leer *El Capital*? Ahora que lo pienso, como buen bogotano de clase media de esa época, vivía en un entorno fervientemente anticomunista, no tanto de mi familia nuclear, pero sí del ambiente que nos rodeaba. Un día dije, vamos a leer *El Capital* para ver por qué somos todos tan anticomunista. Empiezo a leer *El Capital*, mala idea, por que la discusión sobre política que yo quería entender no gira en torno a *El Capital*. Cuando me di cuenta, ya era demasiado tarde. En *El Capital* el sistema fundamental era la economía. Entonces comencé a estudiar economía por mi cuenta. Para mí la

economía y la filosofía eran casi una misma cosa que era el intento de Marx. Cuando entro a la universidad trato de mantener eso mismo. Ya he descubierto otras cosas aparte de marxismo, ya me empezaba a aburrir un poco el marxismo-leninismo y todas esas cosas. Empiezo a darme cuenta de que no todo lo demás es ciencia burguesa fetichista, que hay una cantidad de trabajos muy valiosos en otras tradiciones. Pero siempre tratando de mantener el paralelo entre economía y filosofía. Nunca fue un paso de la filosofía a la economía, más bien fue que al final de mi formación en los Andes, las dos cosas empezaron a converger más que antes. Nunca me interesaron mucho los cursos de economía neoclásica en los Andes en el pregrado, excepto en el posgrado, en la maestría. Allí mi entrañable profesor Manuel Ramírez dictó un curso interesante de teoría micro-económica. Era la primera vez que yo sentía que la micro era útil para algo que me interesara a mí. Es decir, vi que la micro ofrece un lenguaje para entender muchos fenómenos de la acción humana. Eso fue lo que me decidió a hacer un doctorado en economía. Durante mucho tiempo yo pensé en hacer un doctorado en filosofía. Pero en ese punto me convencí de que la economía tenía las herramientas que yo quería. La historia es esta: yo estaba haciendo un ensayo sobre Adam Smith, luego Ricardo, Marx y Walras. Estaba tratando de colocar a Marx en un

contexto. Ya no como un punto culminante de la economía política, sino como un pensador del siglo XIX con una cantidad de limitaciones. Entre mis profesores tuve varias charlas muy penetrantes con Ulpiano Ayala sobre Smith y hablando con varios profesores sobre el tema, uno de ellos, Alberto Melo, me dijo, “Oiga, encontré una entrevista por ahí sobre Adam Smith con un hindú, muy interesante que se llama Amartya Sen” Y.. ¡oh! Sorpresa era Amartya Sen un tipo al que le interesaba mucho la filosofía y la economía. Esa visión me parecía muy interesante, sentí que ese formalismo de la economía tenía mucha flexibilidad para hacer muchas cosas. Hoy no estoy tan seguro de que sea tan flexible, pero me pareció que era la forma de expresar con mucha precisión temas que hoy en día me siguen interesando. Esa combinación de cosas me decidió a hacer el doctorado en economía.

3. ¿Cuáles son los vasos comunicantes entre economía y política? ¿Podría haber una jerarquía entre ellos?

Yo en eso estoy llegando a una posición un tanto hereje. Durante mucho tiempo los economistas se han embarcado en lo que se ha denominado el imperialismo económico, es decir, la empresa de reducir las demás ciencias sociales a la economía. Los ejemplos típicos son el trabajo de Gary Becker en sociología, de Ronald Coase en el derecho y James Buchanan en

política. Cuando yo estudié economía, esta era tal vez la empresa intelectual más dinámica. Sin embargo, Stanford, donde yo me formé, es una escuela de economía que está más dedicada a resolver problemas técnicos, muy importantes ellos, de, por ejemplo, análisis de la teoría de juegos, en cuanto a la relación de la economía con las ciencias sociales tienen una veta muy vigorosa en el análisis institucional comparativo, intentos de analizar las instituciones desde el punto de vista económico como, por ejemplo, el trabajo de Aoki sobre las instituciones económicas japonesas. Stanford es un sitio muy abierto al intercambio de ideas. Yo desde que llegué allí decidí que mi estrella polar iba a ser Kenneth Arrow. No me formé en la tradición de Buchanan, al contrario siempre he sido muy crítico de esa tradición aunque solo hasta ahora empiezo a ser capaz de articular mis críticas. Cuando empecé a estudiar estos temas no me cabía duda que la forma de pensar de la gente en cuanto a la relación entre economía y política era que la economía iba a tragarse la política. Nunca estuve convencido del todo de eso, pero no sabía cómo resistirlo. Hoy en día creo que mi forma de oponerme a eso es, aunque aún lo tengo en borrador, que de pronto es al revés, de pronto la economía es ella misma un resultado de la política en la medida en que la economía es un hecho social que reposa sobre la base de otros hechos sociales, ellos mismos constituidos por

procesos políticos. A veces pienso que el sistema de precios es en últimas el resultado de una cantidad de decisiones políticas. ¿Por qué? Porque en cualquier mercado hay una cantidad de contractuales que determinan lo que ocurre en el mercado, y esos contractuales son de índole política. Por ejemplo, en cualquier economía de mercado el precio relativo entre distintos tipos de mano de obra depende de lo que obtengan las personas si, contractualmente, deciden no vender su fuerza de trabajo en el mercado. Si, por ejemplo, los trabajadores no calificados tuvieran una dotación de capital que les permitiera subsistir sin trabajar, el precio de la mano de obra no calificada subiría. Eso es una decisión política, qué le pasa a la gente que no vende su fuerza de trabajo en el mercado es una decisión política. La sociedad puede alterar eso si así lo desea y el mundo no se va acabar. Si cambia el escenario contractual de la suerte de individuos que decidan no vender su fuerza de trabajo, esto no viola ninguna ley de la naturaleza. No hay ningún sentido en el cual podamos hablar de un precio relativo natural entre trabajo calificado y no calificado. Cualquier precio relativo que exista entre ambos tipos de trabajo es el resultado de muchos procesos de índole política.

Hoy en día veo la economía como una esfera de la sociedad. Claro con su dinámica interna, con una lógica

racional. Todo lo que sabemos de ciencia económica me parece que sigue siendo válido. No estoy diciendo que nos hemos equivocado por más de un siglo, por cuenta de algún error nefasto, sino que es importante colocar esa lógica racional en su contexto y entender que, a riesgo de ser repetitivo, esa esfera económica reposa sobre la base de una gran cantidad de hechos sociales y de funciones de poder que discurren por fuera de la economía y que son productos de decisiones políticas. A veces me asalta la duda de que de pronto el imperialismo debería ser al revés, de pronto más bien es la política la que debería entrar a analizar a la economía pero creo que no tenemos un instrumental en ciencia política tan riguroso como el que tiene la economía para esa empresa colonizadora si se quiere llamar de alguna manera.

Mucha gente se pregunta si la ciencia política se va a volver economía. Yo creo que no por una razón. Usted, puede hacer toda la ciencia económica sin lenguaje. No necesita que la gente hable, para poner en claro un modelo económico. En la política el lenguaje es fundamental, nuestras herramientas económicas no sirven para entender cómo la gente interactúa a través del lenguaje. Si queremos algún día formalizar la política hay que tener una comprensión mucho más profunda del lenguaje y no la vamos a sacar de la economía. Esas interacciones a través del lenguaje, la capacidad de afectar

las creencias del otro, la capacidad de generar narrativas individuales y colectivas son fundamentales para la política.

4. Luis Fernando ¿Cómo podríamos sintetizar tus temas y su perspectiva actual?

En mi actual trabajo veo que, por fin, varias piezas del rompecabezas que yo tenía separadas empiezan a encajar. Estoy escribiendo un libro, tentativamente llamado “Acción Colectiva y Hechos Sociales: un Enfoque Racionalista” donde introduzco una nueva técnica de teoría de juegos que he estado desarrollando, para obtener resultados de estática comparativa en juegos de equilibrios múltiples. Para tal efecto introduzco en el análisis de problemas de acción colectiva el concepto de “Fosas de atracción” de los equilibrios. Es un concepto un tanto arcano en teoría de juegos, que generalmente no se utiliza mucho, y menos aún con miras a obtener resultados de estática comparativa. Pero creo que si se le mira con cuidado, resulta ser un concepto muy poderoso ya que permite formular predicciones probabilísticas sobre juegos con equilibrios múltiples, predicciones que son a su turno, una función de los parámetros estructurales del juego.

La idea básica es relativamente sencilla. En todo juego con equilibrios múltiples hay estrategias que los

individuos solo escogen si asignan una probabilidad suficientemente alta a que los demás jugadores jueguen de una forma específica. Una estrategia es óptima solo contingentemente, dependiendo de las decisiones de los demás jugadores. El punto es que, qué significa que dicha probabilidad sea “Suficientemente alta” depende de los parámetros del juego en una forma continua, y esto de la continuidad es fundamental. Es decir, cambios pequeños en los parámetros inducen cambios pequeños en el umbral de probabilidad necesario para que una estrategia sea óptima para un jugador. La técnica que estoy desarrollando usa este principio para poder decir cuáles son las creencias mutuas entre jugadores que sirven para apuntalar un equilibrio u otro. Note que, como para cada jugador este umbral depende de los pagos, el resultado agregado también dependerá de los pagos. Así con esta técnica uno puede generar probabilidades de que ocurra un resultado u otro en función de las creencias subyacentes de los jugadores y de los parámetros objetivos del juego al que se enfrentan.

En principio es simplemente un desarrollo técnico, pero cuando se tiene la óptica que permite ese desarrollo. Cuando se miran fenómenos a la luz que arrojan esos desarrollos, empiezan a volverse claras muchas cosas de otras agendas. Por ejemplo, me llama la atención como cuando uno analiza estos

modelos de acción colectiva a la luz del concepto de “fosas de atracción” que he ido desarrollando, empieza a quedar claro cómo los factores objetivos de una interacción, digamos en teoría de juegos la matriz de pagos, tiene unos efectos precisos sobre la probabilidad de que haya o no acción colectiva. Ahora, es importante entender que estos efectos son solo probabilísticos y que, por lo tanto, dejan campo de acción para todos los aspectos de los entendimientos mutuos entre los agentes. Pero, de todas formas queda claro que esos entendimientos mutuos pueden ser estabilizados o desestabilizados por cambios en los parámetros objetivos. Entonces, por un lado, si yo usara la jerga de teoría de juegos diría que se trata de interacciones entre los pagos y las creencias y que de esa interacción surgen unos resultados, pero ya sin mayor dificultad, mutatis, podría traducirlo a la jerga vieja de cambios de relaciones entre infraestructura y superestructura porque en últimas lo que ocurre en estos juegos, cuando uno los analiza con esta técnica de las “fosas de atracción”, lo que está viendo es eso, que cambios en los pagos hacen que ciertos posibles entendimientos que antes de pronto no eran eficaces empiezan a serlo o al contrario que pierden su eficacia que antes tenían. Me parece que es una forma disciplinada de tener a la vista tanto los cambios objetivos, es decir, los cambios en los pagos que existen en la estructura misma de la realidad

económica a la que se enfrentan los agentes, como los aspectos subjetivos, la forma como los agentes se perciben a si mismos individual y colectivamente. Para mí esta técnica tiene la ventaja de que aunque mantiene a la vista los dos aspectos, no los confunde, al contrario, ayuda a aclarar la contribución específica de cada uno.

Por eso, este libro es tan importante para mí, porque va a ser como la forma de clarificar para mí mismo cómo encajan todas estas agendas intelectuales con base en un mismo desarrollo. Finalmente, podré tener un lenguaje unificado para hablar tanto de la agenda de teoría social que yo heredé desde Marx hasta la escuela de Frankfurt por una parte, que era mi formación filosófica y, por otro lado, toda la formación económica que había adquirido desde los Andes hasta mis tiempos en Stanford. Esta es la forma de hacer convergente las dos agendas en una matriz común y que finalmente salga algo operacional de ellas. De hecho, yo le doy mucha importancia a la operacionalización. Por eso en el libro aspiro a no quedarme únicamente desarrollando la teoría sino mostrando sus aplicaciones. Pienso mostrar cómo con estas técnicas se puede obtener una mirada más profunda a fenómenos sociales y políticos que implican acción colectiva, como es el caso del clientelismo y la negociación salarial; son dos ejemplos que he escogido para ilustrar cómo esta técnica puede utilizarse en casos concretos.

5. ¿Cuáles autores han sido tributarios de tu pensamiento en economía, filosofía y política?

Varios merecen un tributo. Hablé mucho de Marx. Cuando yo empecé en ciencias sociales Marx fue decisivo, pero después fui atendiendo a otras tradiciones. En filosofía mi formación en la Universidad Nacional fue siempre muy alemana, la tradición alemana era el centro predominante, quedaba un pequeño espacio para los franceses. Nunca estudié filosofía francesa en serio, la filosofía anglosajona estaba en los márgenes, nunca la estudié en ese ambiente, lo lamento y estoy ahora tratando de compensar mi déficit histórico con la filosofía anglosajona. En filosofía, para mí, en ese momento el referente fundamental era Habermas. Mi mentor en filosofía fue Guillermo Hoyos. Llegué a Habermas por una lectura que hice en el Colegio de Alfred Schmidt, discípulo de Horkheimer, pero entonces vi que Habermas tenía un desarrollo mucho más ambicioso que el de Schmidt, me empezó a interesar más. Me gustaba de Habermas que a diferencia de sus maestros se tomaba mucho más en serio la decisión racional, esto le da una óptica más general y, además, su programa es, en esencia, racionalista lo que, como economista, me gustaba. Hoy en día en filosofía he empezado a leer a otra gente que pasé por alto. Me gusta muchísimo Jhon Searle. No conozco tanto como quisiera, pero admiro su

estilo, con su agudeza, es capaz de llegar al corazón del problema, tiene un bistorí retórico excelente para quitar las capas más complejas y quedarse con lo central, además, se mueve en muchos planos filosóficamente. Obviamente pues los clásicos. Kant fue una gran influencia para mí aunque últimamente estoy revaluando mucho a Hegel. Creo que puede ser culpa de él el que yo lo haya pasado por alto, porque su lenguaje es muy abstruso. Pero ahora creo que ese lenguaje tan abstruso era porque estaba tratando de formular una respuesta muy sutil a Kant. Hegel es tal vez el primer pensador que se toma en serio el poder de la racionalidad, tal vez es el **pensador más sagaz** a la hora de examinar qué es exactamente la racionalidad y cómo es que la racionalidad afecta la sociedad y por eso se toma muy en serio la historia. Aunque algunas de sus ideas nos parezcan unos arcaísmos, unas reliquias, como el despliegue del Absoluto, que me produce un tanto de urticaria, creo que es una respuesta de una persona muy penetrante. Otro monumento filosófico es Jhon Rawls. Para mí, la mejor descripción es la de un amigo mío que no sabía nada de estos temas cuando yo empecé a leer a Rawls. Yo le contaba el libro y él me dijo...“yo no sabía que se escribían libros así ahora” y es cierto. Que en los años setenta alguien saliera a decir que este es mi sistema de filosofía social. **Es mi teoría social**, esto es un monumento. Esa acertividad de Rawls

para irrumpir en la escena filosófica con un mamotreto de seiscientas páginas con su Teoría de la Justicia imbricado en una cantidad de tradiciones filosóficas, eso produjo un cambio en el terreno de la discusión que todos sentimos. Hay un antes y un después de la Teoría de la Justicia. Yo no estoy haciendo hoy en día teoría normativa pero sí me interesa y me impresiono con el sistema de Rawls que salió a la luz pública con semejante obra. Esa es otra figura tutelar. En estos temas normativos me gustaba muchísimo y aún me gusta Gerald Cohen, desde lo que se llama el marxismo analítico. Tuvo un debate muy inteligente con Robert Nozick. Hoy en día estoy poco a poco familiarizándome con Donald Davidson. También un tipo muy profundo en su comprensión de la racionalidad. Su principio de “caridad interpretativa” es crucial. Me refiero al principio de que en nuestras interacciones con otros seres humanos tenemos que partir de una premisa de racionalidad para poder interpretar a los demás. Ese es, a mi juicio, un atisbo muy agudo. Me impresiona la forma como Davidson entiende que la **racionalidad no es un capricho del científico sino que es algo que estructura la vida social**. Esa es una contribución importantísima. Para mí, como economista obviamente me llega al alma. Es la defensa filosófica de lo que hacemos nosotros los economistas.

En economía esta Kenneth Arrow.

Para mí, fue una experiencia fabulosa. Primero leer el trabajo de Arrow y luego conocerlo personalmente. Es una persona de un gran calibre intelectual, de gran calidez humana, un hombre de una erudición aparentemente inagotable. Con gran facilidad pasa de los postulados matemáticos más abstrusos a los detalles más desconocidos de la historia inglesa, de la historia isabelina. Era mi fuente para saber de algún personaje de la política estadounidense o inglesa. Cuando yo tenía alguna duda al respecto sabía que él me podía dar una charla entera sobre el personaje y su entorno.

Para una persona de mi trayectoria, cuando llegué a los Andes yo veía la economía neoclásica equivocadamente, como una arma política. Me generaba ciertas aprehensiones. Hoy en día, me parece que no, que sus usuarios tienen ideas políticas como las tengo yo y que esas ideas pueden estar en cualquier parte del espectro. Entonces fue importante ver que uno de los grandes fundadores de la teoría neoclásica como Arrow era un demócrata que había trabajado con Kennedy. Que sus sensibilidades políticas estaban por el lado del Estado del bienestar. Fue como un rostro amable de la economía neoclásica. Luego, su forma de simplificar los problemas. El siempre llegaba al corazón del problema tratando de despojarlo de todas sus complejidades, analizarlo con herramientas muy

conocidas. Muchos de sus grandes trabajos arrancan de ideas muy sencillas como la teoría de la decisión de los años cincuenta. En su momento fue para mí muy importante Amartya Sen. La lectura de Amartya Sen la respeto mucho. No estoy seguro si hoy en día yo haría las cosas como las hace él. **Creo que el cuerpo axiomático que él maneja para la escogencia social** no me parece que sea el camino para las próximas generaciones. Pero me parece una persona de una gran amplitud intelectual, me gustaba muchísimo su forma de combinar economía y filosofía. No estoy seguro de que sus sugerencias sean fáciles de tomar.

Un tipo raro que no es economista, no es filósofo, que influyó mucho sobre mí en esa época, ya no tanto, es Jon Elster. Devoraba todo lo que caía en mis manos de Elster de Hirschman también. Siempre me ha encantado la mezcla de ideas de Albert Hirschman. Un pensador muy original, tal vez un polígrafo, no es economista, no es sociólogo. Genera una cantidad de ideas que aún no sabemos qué hacer con ellas. Para mí ese libro de Salida, Voz y lealtad está lleno de sugerencias para el siglo XXI y que algún día se tendrá cómo trabajarlas. He peregrinado por varias vertientes, en cuanto a autores. Había un tiempo en que estudiaba poskeynesianismo por cantidades, estructuralismo por cantidades, de eso he sacado siempre algo. Para mi actual encarnación estos son los autores.

6. ¿Consideras muy grande la distancia entre los centros intelectuales estadounidenses, con algunos centros europeos y los latinoamericanos en la producción teórica?

Sí, hay mucha distancia. Creo que no hay ninguna duda de que las universidades de Estados Unidos disponen de una cantidad de recursos que excede lo que uno puede imaginarse con una universidad de América Latina. En una actividad como esta que depende tanto de la masa crítica, yo creo que eso es fundamental; hay rendimientos crecientes a escala en la producción de ideas. Al tener diez veces más profesores, puede producir veinte veces más cantidad de conocimiento. Y eso hace que la tendencia se auto refuerce. Por haber superado esa masa crítica hace mucho tiempo, a E.U. sigue llegando gente todavía. Eso no quiere decir que la situación sea desesperada para el resto de los países porque esa misma afluencia también genera dinámicas perversas. A veces ese enorme establecimiento intelectual de los E.U. también está sometido a modas, a lo que yo he llamado **burbujas especulativas en torno a las ideas**. Hay ideas y personas en torno a las cuales se generan burbujas especulativas: son codiciadísimas, por la única razón de que son codiciadísimas por todos. Es un establecimiento que a veces puede

generar resistencias al cambio. Es un establecimiento, que, como todo en la sociedad estadounidense, tiene un alto componente de mercado competitivo. Un profesor mío en Stanford decía que los únicos problemas que los E.U. no resuelve con los mercados son las drogas y la migración. Todo lo demás en los E.U. lo resuelve el mercado. El mundo académico de E.U. tiene una lógica de mercado, lo cual es bueno para algunas cosas, genera una cantidad de estímulos, el intercambio intelectual que hay es impresionante. Pero los mercados no son perfectos, a veces pasa ese tipo de cosas. Es un proceso de producción que podría estar muy masificado en la medida en que hay incentivos para que los jóvenes se peguen a las ideas de los mayores. Lo que no impide que a veces haya momentos de cambio de paradigma. Pero es probable que el mercado de vez en cuando tenga puntos ciegos, se pierden algunas cosas y a veces suprime implacablemente ideas que de pronto son buenas. Un ejemplo extremo. He oído ya a varios politólogos de E.U. decir que la Teoría de la dependencia se enterró justo cuando empezaba a ser relevante. Yo creo que la teoría de la dependencia se la buscó, sus autores cometieron algunos errores. No era una empresa muy exitosa, adolecía de fallas. Pero el argumento de los politólogos es, “mire independientemente de sus terquedades epistemológicas y cosas de esas, la

noción de estos autores de que para los países del tercer mundo el motor de crecimiento está por fuera de sus economías, está en otros países, es una noción muy importante que ellos la pusieron en el centro de la reflexión y los marginamos de la academia los echamos a todos juntos, justo cuando ese fenómeno empieza a volverse cada vez más importante”. De pronto la forma correcta de haber tratado la Teoría de la dependencia, no era la marginación, sino un intercambio crítico, un intercambio entre iguales, si es que vale el chiste.

Con Europa, un poco lo mismo. E.U. en este momento es como una aspiradora que se lleva los mejores profesores, estudiantes de todo el mundo. Europa trata de resistir y tiene cómo. Pero, según tengo entendido, en Europa algunas universidades están muy cerradas al mundo por excesivo burocratismo, hay muchas roscas enquistadas en los establecimientos universitarios. Parece que este fenómeno del que yo he hablado, modas, que se da en los E.U., en Europa ocurre, pero parroquialmente. Para entrar a una universidad hay que pertenecer a una rosca chiquita y no al circuito gigantesco de los intelectuales de los E.U. Esa cantidad de feudos hace que sea muy difícil que Europa se organice. Pero tiene muchas cosas a su favor: tiene una gran tradición, una vida intelectual vibrante y, si se lo propone, tiene los recursos.

7 ¿Cómo ves la producción intelectual de América Latina, y en particular la colombiana?

Yo creo que mejorando. Con enormes dificultades. América Latina en general está en una época muy difícil. No hay que olvidar que estamos en años de crecimiento económico muy malo. Eso afecta. Ya hay en algunas profesiones suficiente articulación con los centros de investigación en E.U. Hay mucha originalidad dentro de los latinoamericanos. Un fenómeno muy común al tercer mundo es que obviamente todo intelectual del tercer mundo cuando ve que la ciencia que se imparte viene del primer mundo, siempre pregunta “esto qué tiene que ver con mi realidad”. Y esto genera creatividad. Es algo común a los estudiantes latinoamericanos. Hindúes, africanos, en fin, a cualquiera que venga de la periferia. América Latina tiene potenciales de generar científicos sociales. No creo que lo pueda hacer autárquicamente. Eso tiene un riesgo. Una opción sería mandar todos nuestros talentos a los E.U. y que allá hagan ciencia. Pero esto tendría un problema y es que obviamente se perderían muchos puentes, puentes importantes. Es importante mantener un flujo continuo de ida y vuelta, mandando gente a E.U. y que E.U. esté mandando gente para acá. Esto es muy importante en ciencia social.

A veces veo que se generan en América Latina unos enclaves de gente

muy inteligente, muy preparada, de excelentes intenciones, pero que están muy desconectados de sus sociedades y eso puede ser complicado para las ciencias sociales en su conjunto. No se trata de que todos los intelectuales tengan que estar comprometidos, no se trata de eso, **pero que la estructura institucional les permita a estos intelectuales relacionarse con su sociedad.** Por ejemplo, estuve hace poco en Méjico, que tiene algunos de los centros más dinámicos en ciencias sociales en América Latina, y me sentía como en un viaje al pasado, viendo a estos intelectuales como del siglo XIX recién llegados de Londres y París con una excelente educación, todos ellos queriendo hacer lo mejor por su país, gente intachable en todo sentido, pero que corren el riesgo de quedarse sin nexos con su entorno. Los procesos sociales que los han llevado allá son procesos que los pueden marginar de lo que ocurre. Son unos departamentos del primer mundo en un país pobre. Tengo un gran concepto de sus miembros y admiro mucho el trabajo que hacen. Pero, siempre existe el riesgo de que su trabajo no conecte con la sociedad que los rodea. Ahora, tal vez sea injusto pedirles a ellos solos que generen esa conexión. La sociedad misma tiene que ir generando lazos. Conste que no es un riesgo solo para Méjico. El mismo riesgo existe en cualquier país latinoamericano y no veo ninguna solución fácil.

¿Y la producción teórica en Colombia?

No conozco mucho. No sigo muy de cerca los debates económicos. Sé que hay excelentes economistas en Colombia. Es probable que en Colombia, por obvias razones, haya un mayor énfasis en macroeconomía. La imaginación no se va a despertar tan fácil por debates de la microeconomía como si se va a despertar por debates como los macroeconómicos, en un país que genera cantidades de economistas prácticos, empíricos. Yo no sé si haya teóricos ahora. Tengo la impresión de que hay más que cuando salí del país. Es probable que quienes hacen teoría estén un tanto aislados. Ahora, aunque yo soy una persona eminentemente teórica, no quiero alegar en causa propia diciendo que debe haber más teóricos. Yo escogí mi campo por razones puramente personales, es una decisión personal, y no quiere decir que el establecimiento académico tenga que hacerlo.

8. ¿La situación económica colombiana como la percibes?

Mal. Hablaba con mi antiguo maestro Manuel Ramírez y estábamos de acuerdo en que uno no necesita mirar muchos datos para convencerse de que el periodo 1998 - 2003 es el peor quinquenio de la economía colombiana desde que existe memoria. En su momento todos nos asustamos con

el año 99 con una tasa de crecimiento negativa del - 4.4% y todos pensamos que lo peor había pasado, pero no estábamos preparados para lo que venía. Este no fue un mal año en una buena época, fue la ratificación de un crecimiento real de 0%. Lo que le hace a uno sospechar que el problema es que los motores de la economía colombiana se estancaron. La única salida de largo plazo es buscar otros motores y no es evidente cuáles son. Mientras tanto se puede reactivar la economía, sigo creyendo que un poquito de keynesianismo al año no hace daño. Creo que todo keynesiano sensato entendería que el keynesianismo no nos va a resolver el problema de crecimiento de largo plazo. Pero el hecho es que la economía se quedó en una senda de muy bajo crecimiento que no le permite tener un crecimiento per cápita del 1% al año. Esto no es aceptable. Lo anterior de por sí ya es malo. El otro problema es que creo que está manifestando sus fisuras un modelo político que se construyó en los años noventa y que estaba apuntalado por varias exclusiones. Con un crecimiento económico tan magro como el que tenemos más un sistema político que, como voy a explicar más adelante, genera exclusión, el resultado es una **máquina de producir empobrecimiento**, una desigualdad tremenda. A qué me refiero con las exclusiones del sistema político del país. Mi diagnóstico es este. Al final del Frente Nacional

quedan dos sectores perjudicados, que no entraron a participar del consenso, que eran las clases medias urbanas que tuvieron que pagar todo el lubricante clientelista del Frente Nacional y la periferia campesina. No el centro campesino, los campesinos cafeteros, por ejemplo, sino aquellos campesinos que se van a las zonas de frontera agrícola y que no fueron incluidos en los consensos políticos del momento. Estos dos sectores, cuando termina el Frente Nacional, empiezan a competir políticamente pero sus destinos no pueden ser más disímiles. La clase media urbana entra a gobernar, elige presidentes, elige congresos, controla los medios, controla todo el discurso legítimo de la política colombiana. Cuando quiere, arrincona a los mecanismos representativos que tiene esa periferia: los bloques parlamentarios de provincia, los barones clientelistas. De un modo u otro, aunque a uno no le guste, el clientelismo es una forma de inclusión política. Aberrante, patológica, pero es una forma de inclusión política. **Esta clase media urbana se vuelve antipolítica. Antirrepresentativa, quiere más bien una relación directa con el ejecutivo,** eso se está viendo mucho más ahora y esta periferia campesina se va a ver cada vez más marginada, fumigada, bombardeada. Desprotegida, en una crisis agrícola larguísima. Entonces, es un fenómeno de exclusión muy complicado que el sistema político no está en condiciones de resolver en este momento.

Buena parte de los acuerdos de los noventa buscaban atraer capitales extranjeros para esta economía de la clase media urbana, modernización en telecomunicaciones, infraestructura, venida de multinacionales, por eso yo siempre le digo a la gente que la **clase media lleva veinte años aprendiendo inglés esperando el día en que al fin vengan las multinacionales a contratarnos, eso es lo que hemos venido haciendo.**

Todos estos acuerdos se hicieron creyendo que los frutos del crecimiento llegarían a esa periferia. ¿Qué ha pasado? Que el crecimiento no se ha dado, y el que se ha dado es intermitente. En cambio la fractura de la sociedad se mantiene y se profundiza. Entonces generar inclusión socio política con crecimiento per cápita 0% es la cuadratura del círculo. Todos los países que han superado ese problema de la exclusión lo han tenido que hacer generando un crecimiento que les permite o bien captar una cantidad de grupos o bien acometer un acuerdo refundacional de la sociedad. Si, porque una refundación del sistema político es mejor hacerla con plata que sin plata.

9 ¿Cuál es el ideal del científico social del siglo XXI?

Es difícil de lograr por la excesiva especialización. El mercado académico, el mercado de las ideas lleva

a una superespecialización, que tiene efectos muy favorables en la medida en que se produce muchísimo más conocimiento, pero que tiene problemas en la formación del científico social. Para mí, el ideal debe ser un científico interdisciplinario, solvente en economía. Creo, con perdón de mis amigos sociólogos, que la economía del mundo de hoy es una hazaña intelectual, no va a colonizar todas las ciencias, pero si va introducir una posible gramática. **El científico social en este momento debe ser un tipo versado en Economía, debe saber matemáticas, ser aguerrido con el cambio técnico, no tenerle miedo a aprender nuevas técnicas, valiente a la hora de aprender nuevos desarrollos en otros campos.** Computación, psicología. Pero también debe ser un científico que no se deje invadir por esos mismos dogmas, que erija a calidad de dogma los desarrollos de esa ciencia. Al contrario, que entienda todo el entorno que rodea y que hace posible esa ciencia. Que mire los puntos ciegos con lo que vuelvo a mi idea de la política. Que entienda que todo discurso económico, científico de pronto está dejando de lado, está poniendo entre paréntesis, una cantidad de relaciones de poder que él podría cuestionar. Debe entender que él es poder. En las sociedades del siglo XXI el científico social es una fuente de discurso legítimo. Debe ser muy cuidadoso con ese poder, debe saber que lo tiene, así él no lo quiera.

Tiene el poder en las sociedades modernas. Por eso, yo digo que los economistas somos los curas del siglo XXI. El científico social debe entender ese poder. No hay nada más peligroso que tener poder y no saberlo. El científico social debe usarlo conscientemente, no se lo puede quitar, él no puede abdicar de ese poder. Es necesario que entienda que lo que está haciendo con **su ciencia es conceptualizar procesos y que esa conceptualización va a darle la gramática a los actores de esos procesos.** Si Ud. es el encargado de darle la gramática a los actores sociales, ya está afectando las decisiones que éstos van a tomar. Por lo tanto, aunque el científico no tome decisiones va a influir y por lo tanto debe ser consciente de eso. Debe ser un tipo que entienda la historia. El imperativo ético fundamental es ese, entender que él tiene poder y que lo debe usar juiciosamente. Y el imperativo epistemológico es ser interdisciplinario. Avanzado aguerrido a la hora de incorporar nuevas técnicas. No dejarse quedar atrás porque la técnica se está moviendo rapidísimo.

10. Precisamente, el trabajo del científico social muchas veces es visto como un oficio desligado del “mundo real” ¿qué opinión te merece esta percepción?

Yo diría que todo científico social, que dadas las actuales condiciones de

producción de conocimiento, es casi siempre un académico, en algún momento se plantea la pregunta de cuál es el verdadero valor de lo que hace, de qué lo hace merecedor del privilegio de disponer de tanto ocio. No hay que olvidar que “escuela” y “ocio” vienen de la misma raíz griega.

Como históricamente el ocio ha sido un recurso muy escaso, los intelectuales son una rareza en la sociedad. Y como tal rareza entonces se les mira con absoluta deferencia, como sacerdotes depositarios de alguna verdad suprema, o se les desdeña como unos parásitos. Generalmente no hay término intermedio.

Sin embargo, en realidad los intelectuales no son ni lo uno ni lo otro y eso tal vez hace las cosas más difíciles. Si fuéramos verdaderos parásitos, los investigadores no nos la pasaríamos preguntándonos por la relevancia de lo que hacemos y si fuéramos verdaderos iluminados no nos quedaría tan difícil hacer algo útil.

No voy a negar que el ocio del académico tiene grandes placeres. Pero también, por eso mismo, yo como científico social me la paso pensando en cómo extender este placer al mayor número de gente posible. A veces pienso que en vez de ranquear a los países por PIS, deberíamos ranquearlos por la cantidad y calidad de ocio que le permiten a sus habitantes. Con las

revoluciones industriales de los últimos dos siglos ha aumentado muchísimo la cantidad potencial de ocio. Pero, aunque ha mejorado mucho la distribución de esa cantidad, la calidad del ocio sigue siendo muy mala y tal vez se haya deteriorado. Por lo menos me surge esa duda cuando veo las revistas de chismes. Yo pertenezco a un tipo muy especial de investigador en ciencias sociales, generalmente mal visto, que el que hace trabajo eminentemente teórico. Así como a los intelectuales a veces se les acusa de parasitismo en el resto de la sociedad, a nosotros los teóricos, el resto de los intelectuales también a veces nos ve como parásitos. Mejor dicho, el escalón más bajo en la escala de los seres vivientes.

Quienes eso creen presumen que es muy fácil optar por la teoría ya que es equivalente a optar por no meterse en el “mundo real” con todas las incomodidades que eso implica. Pero olvidan que el “mundo real” no es sólo incomodidades. Sino también deleites y que el teórico está renunciando a ellos para poder consolidar su punto de vista. Le pongo un ejemplo mundano. Yo me imagino que a todo director técnico le gusta apasionadamente el fútbol. De no ser así, no estaría en ese oficio. Ahora bien, creo que a todos los que nos gusta ver fútbol nos encantaría poder jugar. Yo soy un desastre completo jugando fútbol, pero créame que si yo pudiera volver a empezar mi vida lo que si tengo claro

es que esta vez jugaría hartito fútbol. Estoy seguro que para un director técnico, cuando ve a su equipo jugando un buen partido, en algún momento le dan ganas de meterse al campo. Sí, claro, en el campo hay patadas, lesiones y cosas de esas, pero también hay gambetas, chilenas, taquitos, jugadas que deben ser una enorme satisfacción para quien las hace. Pero el director técnico no lo puede hacer. Lo suyo es ver el partido desde el banco para dar instrucciones y sufrir cuando esas instrucciones no se cumplen.

Algo parecido pasa en este oficio. Como le decía antes, a mí me encanta observar la política, tengo ideas políticas, me apasiona ver cómo la política se manifiesta en muchas esferas de la vida. Por lo mismo, para mí la decisión de ser un académico de la política, en vez de un político activo, tiene sus ventajas y desventajas. Claro, me evito muchas cosas que debe sufrir un político, como las traiciones, los insultos y ese tipo de cosas, pero también me privo de cosas que me gustarían, como la posibilidad de incidir para bien en la vida de muchas personas, la posibilidad de inspirar a la gente, de mostrarles otras alternativas y cosas así.

Entonces, aunque no parezca, en el ocio del científico social hay algo de ascetismo, de renuncia al placer de cambiar, o por lo menos, tratar de cambiar el mundo. Por eso a muchos

académicos nos gusta la opción de ejercer como «intelectual público» Yo no lo soy, pero confieso que es por falta de oportunidades no por más. Para un académico, la opción de ser intelectual público es un sustituto, es su forma de incidir sobre la sociedad.

Se dirá que en mi ejemplo del fútbol está claro que el director técnico es imprescindible, mientras que no he demostrado que el académico, especialmente el teórico, sea necesario. A este respecto siempre me acuerdo de una anécdota que concierne no sé a cuál prominente físico estadounidense. En plena guerra fría, el Senado de Estados Unidos lo llama a preguntarle por su trabajo y en algún momento un senador le pregunta que cuál es la contribución de su trabajo como físico a la defensa nacional. Sin duda, el senador estaba pensando en desarrollo de armas nucleares o cosas por el estilo. Pero el interrogado, que al parecer trabajaba en temas de alta teoría física, simplemente dijo que la contribución de su trabajo era que hacía que la Nación fuera más digna de ser defendida.

Los teóricos nos la pasamos desarrollando nuevas formas de ver el mundo y eso es imprescindible, el mundo es para verlo, para disfrutarlo. Eso es lo que nos hace humanos. La persona que no se detiene de vez en cuando a mirar a su alrededor está malgastando su vida. Por eso mientras

más formas de ver el mundo tengamos a nuestra disposición, más opciones tenemos para ser verdaderamente humanos. Parafraseando al físico de la anécdota, una Nación digna de ser defendida debe poderse mirar así misma desde distintos ángulos.

11. Como toda vuelta a los orígenes ¿quién es hoy Luis Fernando Medina Sierra?

Es un tipo de pronto afable en privado, aunque frío. Tal vez agradable en círculos pequeños. Una persona que es papá, hermano, esposo e hijo y que, en últimas, se debe a todas esas personas que lo quieren y lo aceptan. No soy muy afectuoso, ni muy cálido. Soy malo comunicando mis sentimientos pero así y todo, trato de involucrar a las personas, de que cuando están conmigo se sientan valoradas. Soy muy tímido en grupos grandes aunque obviamente con el tiempo en un salón de clase me ha tocado ir deponiendo la timidez o por lo menos acorazándome con otras cosas. Un tipo al que **le encanta hablar, le encanta pensar, que le gusta la vida**. Si a algo le tengo horror es que mi vida se reduzca a comprar el mercado. Para mí es fundamental disfrutar. Yo no soy un aventurero, no soy un tipo que se ha puesto un morral al hombro para recorrer Alaska o Siberia con lobos. No, esa no es mi forma de disfrutar la vida. Como soy un científico social a donde yo miro encuentro productos del ingenio

humano que son un deleite. Creo que una de las cosas que le debo a las ciencias sociales es la capacidad de deleitarme y también de atormentarme porque hay humanos que producen unas cosas monstruosas. Entonces, me causa una gran admiración que el ser humano produzca las obras de arte más sublimes y las obras científicas más profundas y al mismo tiempo sea capaz de monstruosidades. Entonces, **entender los seres humanos es una fuente de deleite**. Para mí las ciencias sociales no son una forma de ganarme la vida, son una forma de vida, es la vida, entender el mundo que me rodea. Es un lente a través del cual disfrutar el mundo y sus partes bellas y aborrecer las partes feas. Hay artistas para los cuales la estética es una forma de comprensión. A mí me pasa lo contrario: para mí la comprensión es una forma de estética. Es mi forma de llevar la vida, que no se reduzca a mantenerme vivo. Que no se reduzca a respirar, sino que pueda estar incorporando cosas siempre. No sé si mi hija cuando crezca va a estar aburridísima con un científico social en la casa. Pero si algo quisiera dejarle a ella es la idea de que la vida es bella, que el mundo tiene muchas cosas que ofrecer, y que esté uno donde esté, a donde uno mire, siempre va a encontrar creaciones humanas que son sublimes, que vale la pena admirar y que esa es la forma de justificar que uno está acá. Que es un privilegio estar vivo y que cuando uno se muera es lo único que a uno le va a quedar.

Vivimos en sociedades que tienen ahora potenciales que nunca antes existieron. Podemos, si nos proponemos todos, hacer de la vida de todos los hombres de la tierra, algo inimaginablemente bueno, agradable y digno. Eso es posible, y sin embargo estamos en ese punto, porque no hemos erradicado la pobreza, porque hay gente que puede maravillarse de todo esto y otra viviendo en muladares. Es un deleite un tanto

culpable, dispongo de ocio para pensar en todas estas cosas. Pero no puedo evitarlo. Es mi forma de disfrutar la vida, de compartirla con las personas que me rodean. Soy capaz de extenderme por horas hablando sobre cualquier tema de estos. Mi familia lo sabe, mi esposa ha sido conejillo de indias de cantidades de estas conversaciones. Trato de que la gente que me rodea sienta ese disfrute.
